

la herencia de max linder

CON cierta frecuencia —y con mayor razón aún— se ha hablado de la decadencia del cine cómico. Incluso se ha llegado a decir que el cine nunca volverá a alcanzar ese esplendor que lograra la industria americana gracias a Mack Sennett y sus ilustres herederos. La verdad es que la obra de los hermanos Marx, y más recientemente la de Frank Tashlin y, sobre todo, la de Jerry Lewis, pueden desmentir aquella afirmación.

Pero lo que sí es cierto es que el cine cómico europeo se encuentra desde hace muchos años en una vía muerta. Un solo gran creador ha producido el cine europeo en este género: Max Linder. Desde entonces, prácticamente nada. Pero por eso mismo, ha sido en Francia —país en el que nació ese gran cómico— donde ha podido establecerse una tradición de calidad de un nivel muy superior al de las restantes cinematografías europeas. De todas formas, exceptuando la corta obra de Jacques Tati, el cine cómico francés brillaba por su ausencia. Las mediocres películas del tandem Pierre-Thibault o los elaborados y tediosos films de Noël-Noël apenas si cuentan. Sólo un nombre puede ponerse, en rigor, en la línea de calidad iniciada por Max Linder: Pierre Etaix. Hace dos años se estrenó en España el primer largometraje de este autor, «El pretendiente». Etaix retomaba la tradición de los clásicos americanos y muy especialmente se notaba la influencia de Buster Keaton.

Otro autor cómico francés de cierta importancia es Robert Dhéry. Su película «Plan 202» se exhibe actualmente en pantalla de estreno. Hace tres años tuvimos ocasión de ver «La bella americana», también realizada por Dhéry. Este es un popular cómico francés que junto a su mujer, Colette Brosset, y un grupo de amigos, algunos de los cuales participan en ambos films, formó una «troupe» cómica. «La bella americana» no fue su debut en el cine, pero sí fue la primera película realizada por él que atrajo la atención de la crítica. El tono modesto y casi familiar con que estaba realizado el film le confería su principal atractivo. «Plan 202» es un film de mayor envergadura. Dhéry ha tenido la audacia de plantear su film desde una perspectiva estrictamente cómica. Pero —y esto parece ser un defecto inevitable en todo largometraje— no se mantiene durante toda la proyección el mismo ritmo ni igual intensidad. Es casi imposible mantener durante hora y media una estructura narrativa basada en los gags. Los fabulosos cortos de Chaplin o Keaton quizá lo eran, entre otras cosas, porque sus autores habían encontrado la medida adecuada. Hoy día, ni siquiera el maestro Jerry Lewis consigue mantener durante un largometraje ese ritmo frenéticamente enlatado e irresistiblemente cómico que conseguían los aventajados discípulos de Mack Sennett.

Como es habitual en el cine cómico, «Plan 202» carece de un argumento propiamente dicho. Se parte de una situación insólita —un francés en Londres se encuentra impensadamente embutido en un uniforme de policia— a partir del cual se construyen otra serie de situaciones que a su vez encadenan otras nuevas, con suficiente interés cómico de por sí. La invención es continua y los «gags» surgen con facilidad.

Desde luego que «Plan 202» no es un gran film: no deja de tener ese aire modesto y familiar, pero en cualquier caso es una tentativa más por encontrar un camino posible al cine cómico francés. Dentro del panorama de comedias de boulevard, films sofisticados y vaudevilles más o menos ingeniosos, el film de Dhéry denota un esfuerzo por incorporarse a esa corriente del verdadero cine cómico que tan pocos cultivadores tiene hoy día, porque, sin duda, el género es uno de los más difíciles que existen.

Viendo este film, no deja uno de considerar la importancia de una tradición cultural en la que asentarse para crear una obra mínimamente válida. En el caso de la película de Dhéry ya se ha hablado de la herencia de Max Linder. Pero existe también una tradición del «music-hall» que abona infinitas posibilidades cómicas. Los tres mejores creadores del actual cine cómico francés —Tati, Etaix y Dhéry— proceden del «music-hall», del circo, de las variedades... Exactamente igual a lo que ocurrió en los Estados Unidos en la gran época del cine cómico.

En España carecemos de esa tradición. La inexistencia de un cine cómico puede explicarse por ello. No existe, por otra parte, un actor con la suficiente categoría como para encarnar un personaje como los que representan Tati, Etaix o Dhéry. Y, desde luego, no existen creadores capaces de conectar con ninguna vertiente que posibilitara una tendencia de cine cómico. Pero este problema es susceptible de un tratamiento más amplio.

Europa prácticamente sólo puede entrar en la liza del verdadero cine cómico con estos tres creadores franceses que, con sus virtudes y sus defectos, son los únicos en poder parangonarse con Frank Tashlin o el genial Jerry Lewis. Los americanos reciben la influencia del viejo Sennett. Los europeos, los franceses, son herederos de Max Linder, el hombre al que Chaplin declaró deber todo lo que sabía.

JESUS GARCIA DE DUEÑAS



PARA
UN CUTIS
DELICADO
EL
TRATAMIENTO
DE...

LANCASTER

EN SU NUEVA PRESENTACION

LAIT LOTION
HYDRATANT TONIQUE 4.º



JUVENILE
SKIN

Limpiar Tonificar Nutrir y
proteger

Arrête la marche du temps.